LA FRAGUA

PUBLICACION MENSUAL

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

AÑO III

Núm. 15

Organo de la Sociedad de Resistencia Herreros de Obra y Anexos
Adherida a la Federación Obrera Regional Uruguaya y a la A. I. T.
Montevideo, Julio 12 de 1930

Correspondencia y Valores: a
RICARDO REBAGLIATTI
José Ellauri, 728

La huelga general por la libertad de los presos sociales, es nuestro supremo recurso.

Al centenario opondremos la huelga general por la libertad de los presos sociales

Con toda solemnidad, el chauvinismo de los artos conmemorará la primer centuria de la "libertad ciudadana", "Libertad" conquistada y amasada con el hierro y con la sangre de los hijos de américa, que arrojaron de estas vírgenes tierras al león ibérico, que en su voraz sed de esclavista, osaba sujetar a su execrable despotismo esta parte de humanidad.

Pero, aquella gesta heróica, que se libró de una tiranía, no supo librarse de otra, de la tiranía de la gauchocracia americana, que trasplantaron a américa las mismas condiciones de esclavitud que imperaban en la católica e inquisitorial España.

Y, la libertad quedó así mentida y vituperada. Sobre el trono abatido de un tirano, se encaramó otro, tan repudiable y sanguinario como aquél.

La libertad que los inflados de patriotismo, se aprestan a festejar en este día es la genuina sucesión de una vieja esclavitud, que aún hoy, después de un siglo, o de veinte siglos, digamos mejor, el oscuro y sangrado hijo del pueblo tiene que arrojar a los reductos de la historia.

Y ese pueblo, estrupo y piltrafa ayer y hoy de los amos, feudales o burgueses, republicanos o monárquicos que estiende su visual a un reino de verdadera libertad para todos los hombres, afirmará con bravura y conciencia, que los cien años de libertad es la falaz mentira, conque los maquiavélicos gobernantes embaucan la retardada mentalidad de la pobre gente, que no ha logrado — siquiera la libertad de tener cabeza propia.

Y, mientras toda esa farsa se prepara, carnavalada de puro corte arrivista y mercader, a nuestro espíritu nos viene aleccionador y horripilante, la imágen macabra del presidio, con sus víctimas inocentes que pagan allí la culpa de tener un pensamiento que no es el del amo, ni el de la crápula que apuntala la injusticia social.

Y en el terrible contraste, que no es de hoy, que es de siempre, mientras la horgía de las águilas humanas pululan en suntuosos palacios y el dolor, la angustia y la miseria se costriñe en la inmunda pocilga, el cretinaje nos afrenta con la sarcástica burla del mito patriota.

Ante el insulto y la fanfarra, no nos hemos de postrar contrictos a sus pies. Toda nuestra humanidad rebelde vá a insurgir, a estallar de indignación y protesta. Al centenario opondremos la huelga general, por la libertad de los presos sociales, contra esa infamia de la justicia escrita, justicia de ricos y de cavernarios, contra los procedimientos torquemadescos de la policía de investigaciones, por la libre emisión del pensamiento, conra el cierre de los locales obreros y para que las puertas de la cárcel se habrán de inmediato para los tres compañeros inocentes, Kervis, Cisneros y Oyhenard.

El proletariado rebelde que no comulga con la farándula de tamboriles, de traperíos simbólicos y con desfiles de fantoches vestidos de gala, tendrá ocaión para afirmar y demostrar el espíritu solidario para con sus hermanos en presidio, y el verdadero anhelo de justicia y libertad, que es hoy irrealidad y sueño.

¡Por la huelga general, arriba los corazones!

¡Somos inocentes!

Nuevamente: del fondo tenebroso y sombrío de la cárcel, surge este grito de angustia, de dolor y de indignación. Es el hermano preso. ¡Somos inocentes! Terrible imprecación, lamento sublevante que rompe e hiere el corazón. ¡Justicia, justicia!

El clamor del prisionero se pierde en la nebulosa de la conciencia, y las vidas se aniquilaban, se dilatan, se pudren en el osario de los vivos.

El mundo está insensible, inconmobible, petrificado. Hombres momias.

Empero; todo no está sordo, insensible, ni anestesiado. Hay quién oye, quién siente y la indignación nace a flor de labios subleva el brazo y el espíritu amenazante.

Ayer eran Sacco y Vanzetti. Hoy son Kerbis, Cisnero y Oyhenard que el conciliábulo de jueces, policías y burguees han elegido víctimas.

Un año de prisión, a la espera, quizá, de una larga condena, sin delito, sin pruebas que demuestren su culpabilidad.

La justicia escrita, cruel, vesánica y criminal, premedita, confabula y manda a la cárcel, sonriente y vengativa, cua ndo se trata de hijos del pueblo idealistas y rebeldes.

El juez administrador de la meretriz, aplica, ciego, cobarde y traidor la letra inflexible y asesina del código.

Mientras que hay niños que lloran, madres que se desgarran de lodor y de miseria, vidas que se extiguen a granel.

¡Oh la ley, el decoro, el orden, la sociedad, en una palabra, la satisfecha y ahita holganza del burgués exige sacrificios al altar de su dominio que de tanta injusticia, podredumbre y lágrimas, acrece, insurja en volcánica erupción el brazo reparador y justiciero del pueblo.

¡Somos inocentes!

——oooOoooo——

Kerbis, Cisneros y Oyhenard

Tres hermanos nuestros. Tres camaradas secuestrados por el enemigo, todavía en poder de las fuerzas del Estado y del capital! Bien es cierto, que apesar de todos los engaños de que el enemigo se vale, resplandece la verdad de que nuestros camaradas están siendo víctimas del odio de clase. Cosa rara es ésta. Que los sectarios, los clasistas, los que están destilando odio contra los hombres de trabajo, son precisamente los que viven del ajeno esfuerzo, los que no producen, los que no trabajan. Paradoja de esta sociedad que nos toca

soportar, hecha de injusticias y de inauditos crímenes. Kerbis, Oyhenart y Cisneros, son anarquistas. Por serlo más que por otra causa, es que la Justicia burguesa que ejercita la injusticia como capital función, pretende condenarlos por titulados delitos y apesar de haber demostrado que solo han sido las víctimas de los policías de Investigaciones que los castigaron y torturaron barbaramente.

Los anarquistas, se ven en la necesidad imperiosa de reclamar a los suyos con toda energía, pues que se hallan encarcelados injustamente. No es posible que los jueces hagan oídos de mercader al clamor popular, al anhelo de los trabajadores del país.

La persistencia en el odio de los jueces, y especialmente del fiscal, que parece inspirado en suobra represiva por algunas personas que figuran en la política del país y en el periodismo, reaccionarios de la peor condición, producirá situaciones de fuerza. Los trabajadores del Uruguay, se cruzarán de brazos en los días del Centenario, paralizando y obstaculizando la realización de las fiestas, exigiendo la libertad de esos camaradas.

Claro que no es de hoy que esto sucede, y que no han de ser las últimas víctimas; pero es tan notoria la injusticia con estos hombres se comete, que el crimen de la autoridad es chocante y provocado ren alto grado.

Creemos que llegado el momento oportuno, ningún trabajador conciente de esta República, dejará de ejercitar su solidaridad, participando en la Huelga General.

——oooooo——

La justicia no es patrimonio de los jueces

La insensibilidad ante el dolor,, como el silencio ante las grandes infamias, descubre la atrofia y la perversión moral de quienes así proceden.

Dreyfus, parecía un culpable. Se habían amañado bien los miserables que preparon sus proceso.

El pueblo, víctima eterna de la prensa rica, bebiendo día a día el veneno de su noticias mentirosas, dejó condenar a Dreyfus. Es más odiaba a Dreyfus.

Fué necesario Zola. Luego France. Fueron necesarios los anarquistas, gentes que por su naturaleza defienden la verdad y la justicia.

Fué necesaria la dura lucha. Se encarceló a Zola porque decía verdad. Se persiguió a todos los que apoyaban a Zola.

Finalmente, los miserables, no pudieron ocultar ya su crimen.

Dreyfus era inocente. Se revisó el proceso, y Zola triunfó.

Los conservadores, llamaron a ese hecho monstruoso de la "justicia" francesa un error judicial. Un error, es para ellos acumular deliberadamente pruebas falsas, para hundir a un hombre inocente, y salvar a varios culpables.

Y henos de pronto co nque en Montevideo hay desde hace más de 10 meses, 3 hombres presos. La policía los acusa de asalto, y por lo contrario, todas las declaraciones, todas las evidencias todas las pruebas y semi pruebas aseveran su absoluta inocencia. ¿Qué pensar pues de los jueces? Tomamos al pasar una frase de Barrelt, que sabría dar a todo una definición terminante: Cuando se piensa algún tiempo en los jueces, nace por contraste, la idea de la justicia.

ANTE EL PROBLEMA

No hay que meditar. Estamos frente a un problema en que las situaciones difinen. "Somos o no somos". No hay términos medios Kerbis, Cisneros y Oyhenart serán condenados si la voluntad de los anarquistas no se levanta como una voz en el silencio, como un rayo en la tempestad.

Y la tempestad se avecina; la reacción capitalista está frente a nosotros. La mano del crimen se cierne sobre nuestras cabezas y avanza, respaldada por nuestro silencio, rumbo a la sombra, trazando en las nubes signos geroglíficos de muerte: Le oponemos nuestra fuerzas, formando como una montaña donde habrá fatalmente de estrellarse, o se escribirá en nuestras espaldas la palabra de renunciación completa: **Fracasados!**

Y aquí el problema está planteado: o sentimos vibrar en nosotros el nervio revolucionario o somos seres pasivos, que aguantamos quietos, sin un grito, sin gesto lo que nos imponen los de arriba.

Aceptamos la injusticia con que se nos amenaza, haciéndonos solidarios, o nos herguimos contra ella.

No podemos ni debemos esperar, en estos momentos, la voluntad de los sindicatos.

Cada Sindicato lleva en sí el germen del egoísmo particular, como toda institución.

Y cada anarquista es una voluntad, y esta debe imponerse dentro y fuera de los gremios, esto es; debemos ser anarquistas antes que sindicalistas. Y en estos momentos se nos plantea un problema de justicia de equidad, un problema netamente anarquista.

Sabemos que estos compañeros son anarquistas y que es solamente por eso que se les quiere condenar, aún sin haber pruebas condenatorias.

Pero, además de estos compañeros, hay otros que sufren condenas por causas análogas y que debemos arrancarlos de las garras de la justicia burguesa.

Y hay el deber ineludible, en estos momentos en que la burguesía hace sus festejos a una libertad que es un mito, de que nosotros, los que sentimos en nuestra propia carne el peso de la injusticia, nos levantemos como una oleada de indignación en el mar negro del crimen, arrastrados por los vientos huracanos de justicia y de verdad, para azotar sin piedad, con fuerza titánica, la guarida donde duerme el Crimen coronado de Gloria.

¿Y cuál es pues la forma de expresión en que nuestros sentimientos toman forma de montañas? Es, yendo todos los hombres de conciencia a la **huelga general.** Y entendemos de que no es la huelga general, un cese de producción, un cruzamiento de brazos; no. No es la huelga general, entendemos, eso. Es otra cosa. No esgrimemos el marrón para forjar en el yunque el fierro para el arado; pero, esgrimiremos sí, el marrón para romper los eslabones de la cadena que nos mantiene esclavos. No empuñaremos el arado para sembrar el trigo, pero sí, empuñaremos el arado para abrile cauce al río para que llegue al mar: El río de nuestros sentimientos de justicia y libertad para que lleguen al mar de la Vida.

Que se habran en este día nuestros sentimientos como flores rojas.

Que cada hombre, no sea una estátua inerme: que sea sí un volcán en erupción.

Y entonces si quizá habremos triunfado y podamos festejar con justicia la verdadera **Libertad.** Si cada volcán puesto a vomitar lava ha hecho cenizas, es seguro que encima de esas cenizas cimentaremos nosotros la sociedad del porvenir, la sociedad libre, la sociedad anarquista.

R. de Vera.

La libertad contradicha por los hechos

La libertad es, en la sociedad contemporánea, una triste ilusión. Los gobiernos que oprimen a los pueblos, solo aparecen blandos, cuando la masa, la enorme masa de explotados, sufre resignada y humilde su dura suerte de trabajar para otros. Entonces, en esa calma idiota y afrentosa de los pueblos, la libertad política parece un hecho. Pero es porque nadie tiene opinión y nadie turba la tranquila vida de los opulentos, de los que se apropian del trabajo ajeno.

Pero cuando el hombre del pueblo piensan cuando opina, cuando advierte que se le roba, cuando comprende que de él viven los parásitos sociales: ricos y gobernantes, la libertad política es una palabra vil, que arrojan a un lado los gobernantes.

Un uruguayo pobre en el Uruguay, vale menos que el perro de un rico inglés, yanqui, etc. Un uruguayo pobre, es solo un cristo, una...

Que centenario de libertad piensa festejar el pueblo trabajor del Uruguay? ¿Es que ha sido libre alguna vez? ¿Lo es hoy? De él, no es lo que produce en el trabajo. El no hace sus leyes, se las hacen, y como esto es poco, en las cárceles del país, todos los presos son pobres?

¿Será que no delinquen los ricos? Pardiez, sería necesario no vivir en la tierra para ser incapaz de contestar a este pregunta.

¿Qué centenario de libertad se va pues a festejar? El pueblo no puede festejar nada de eso. El pueblo no es libre. Pero el pueblo tiene una posibilidad de festejar la libertad. En la cárcel hay presos sociales Sus delitos son solo el tener ideas, el haber advertido que la libertad burguesa es una mentira vil.

Pues bien, que salgan esos presos de la cárcel. El pueblo debe agitarse, debe interesarse por estas cosas, debe trabajar para que la libertad sea algo efectivo.

——ooooOoooo——

Pongámonos de pie

Contra la justicia, esa justicia vengativa y loba, traidora y cobarde que suministran fiscales y jueces, estampan los códigos y ejecutan los cancerberos, contra esa justicia prostibularia y mórbida que envenena la conciencia, corrompe la moral y pervierte el instinto, justicia sedienta de vidas que sigue empapando del mundo con sangre de inocentes víctimas.

Contra esa justicia, (la vuestra), justicia de iscariotas y falsarios, que convierte la razón y la lógica en puñal que cercena vidas y entierra vivos y por toda la vida en las fosas carcelarias a los hijos del pueblo, a la "chusma" que no tiene previlegios, prerrogativos, ni se cubre de oro; la justicia de los amos, del burgués, del político que tiene las riendas del Estado.

justicia de verdugo, de lobo que devora a la oveja. Quitadle el bautismo ¡señor! Llamad a vuestra vountad, a vuestros intereses y, ante todo, a vuestros sentimientos perversos y criminales, que es la letra inexorable e inflexible del código, ¡Sangre o Muerte!

Sangre, muerte, llanto, angustias y miserias, es la siembra con que abona el mundo la falsa encarnación de Diosa Themis que arrogante mostráis en el frontipicio de vuestra sociedad liberticida y corrupta.

Contra esa justicia maldita, sin alma, sin corazón, sin entrañas, hiena que se sacia en la carne y en el espíritu de los que reduce a cadáveres vivos; estamos los hombres que amamos y bregamos por un mundo de hermanos y de humanos (digamos mejor) porque donde hay hombre ley, código, propiedad, existe la bestia, el fraticida que se llama juez, fiscal o burgués.

¡Pongámonos de pie! Contra esa prostituta que viste oro y seda, por su víctima el aherrojado a presidio, nuestro compañero o hermano que hizó en la tenebrosidad de esta noche moral, un ideal de amor y de libertad, ventura y promesa del futuro, con el brazo erguido y la protesta viril en nuestros labios ganemos la calle.

——ooooOoooo——

Agitación y rebeldía

¡Agitación! es el supremo recurso del momento. Para rescatar a la vida y a la libertad a los tres inocentes **Cisneros, Kerbis y Oyhenard,** y con ellos todas las víctimas sociales. Agitación individual de los trabajadores conscientes; agitación colectiva de los sindicatos y centrales obreros y de las agrupaciones anarquistas; agitación en la calle, en el teatro, en el tranvía, en los centro de reunión, en el seno de los hogares, en todas partes donde pueda haber oídos dispuestos a escuchar, consciencias capaces de indignarse, por tan infame injustia, corazones que no se hayan encallecido con la injustia y la brutalidad del miedo; agitación por medio de cartas, de manifiestos, de hojas sueltas de conferencias callejeras, por cuantos medios sea posible, haciendo comprender la necesidad de obrar pronto y con energía en favor de los revolucionarios y anarquistas presos, que necesitan tres cosas: agitación para la **huelga general** esta para la R. Social. ¡Unica! destructora del Estado, de las leyes, de las cárceles baldón, vergüenza, infamia del siglo que vivimos. Revolución, para destruir todo principio de autoridad; todo principio de propiedad, privada: esta para implantar la libertad más absoluta del hombre en la tierra.

La lucha por la libertad: es la lucha del taciturno esclavo de la gleba, del paria del taller y de la fábrica, del galeoto de la marina, del presidiario de la mina y de la canteras, de todos los que sufrimos la iniquidad estatal y capitalista. La causa de la libertad: es la causa de todo hombre o mujer honrado. Morir en la lucha por la libertad es el más grande de los heroísmos.

Bendito momento aquel que los hombres de un pueblo se yerguen para abatir la autoridad y destruir las cárceles. Ya no son el rebaño tostado por el sol, ya no son la muchedumbre sórdida de resignados y de sumisos, sino los hom-

bres conscientes, los rebeldes que se lanzan a la libertad y a la conquista de la tierra ennoblecida porque al fin la pisan hombres.

El derecho de rebeldía es sagrado porque su ejercicio es indispensable para romper los obstáculos que se oponen al derecho de vivir y gozar libre.

Rebeldía, grita la mariposa al romper el capullo que la aprisiona: rebeldía, grita la yema al desgarrar la recia corteza que le cierra el paso; rebeldía, grita el grano e nel surco al agrietar la tierra para recibir los rayos del sol; rebeldía, grita el tierno ser humano al desgarrar las entrañas maternas; rebeldía, grita el pueblo cuando se pone de pie para aplastar a tiranos y explotadores..

La rebeldía es la vida; la sumisión es la muerte, los rebeldes de todos los tiempos han hecho avanzar a la humanidad; sin ella, estas, Américas vivirían aún e rodillas bajo los birreyes de España. La rebeldía destruyó las bastilla en Francia derrocó al czarismo de Rusia, ella destuirá la autoridad del globo terraqueo para dar paso a la ciencia, al arte, al amor, a la libertad y la felicidad de los humanos.

¡Seamos anarquistas revolucionarios! No! seamos anarquistas gemebundos de paz. Obreros y anarquistas ¡insurgid!

A la lucha! A la pelea! Por la libertad de todos los presos ¡de todos! ¡Abajo todas las cárceles!

Burguesas o proletarias.

Uno de la calle

—oooOoooo—

La burguesia y el centenario uruguayo

Se están preparando los festejos para el centenario del Uruguay, para que su conmemoración tenga su mejor y más trascedental éxito, la burguesía lo hará con toda pompa y lucimiento, mientras el pueblo semi hambriento, tendrá como una ironía el ver sus mesas sin pan y como libertad el único derecho de gemir y contreñir en su propio dolor.

Pero, los trabajadores, los hombres de conciencia sana y sentimientos nobles, deben de tener en cuenta que mientras una minoría de parásitos de la peor calaña se divierten entre el champán y la luguria teniendo en sus mesas los más exquisitos manjares, el pueblo que lo produce con su esfuerzo y su sudor sólo podrá festejar cien años de esclavitud, de no independencia ¡oh! pero no importa. Cuando esta casta de burócratas estén en pleno banquete, estaremos nosotros para decirles a los que no tienen independencia que conmemorar, ni patria que defender, que no se hagan víctimas de esta plutocracia y sean capaces de afirmar su conciencia no prestándose a servir de instrumentos en los festejos patrios, y aún más, decirles a esa misma plutocracia con toda valentía de que esta no es la independencia con que soño Artigas y que si él en estos momentos resucitara y viera esta sangrienta flagrante contraste, lo mismo que Cristo arrojaría a los mercaderes del templo a latigazos, a todos.

Pues el patriotismo de Artigas no, nunca fué el robo legalizado y el previlegio para unos y la esclavitud para otros, sinó que el quería patria para todos. La prueba más concluyente de esto, fué el hecho histórico siguiente. Cuando quizo vino del Paraguay donde estaba y al llegar al Uruguay vió que aquí se peleaban entre los orientales por mezquinos intereses, metió su patria, es decir sus prendas personales, en unas cuantas carretas y se las llevó nuevamente al Paraguay.

T. Maldonado

—oooOoooo—

EN EL CAMINO

La generosidad de muchos corazones, o, la ingenuidad otras veces, resultado de un estado de ánimo excesivamente optimista, ha hecho creer a muchos en la no refinada crueldad de los que tienen en sus manos las riendas del poder.

Actos heróicos por su carácter estóico y altivo, pero, deplorable por el error que en si entrañaban nos han de servir como ejemplos aleccionadores en la lu-

Vanzetti pensó hasta el último momento de su vida, en que la terrible sentencia no llevaría su cuerpo a la fatal silla, más, el fatídico verdugo funcionó el mortal botón que carbonizó su ser.

Sacco con la altivez de los apóstoles saludaba al mundo oprimido, con la seguridad de la proximidad de su última hora, que vislumbraba con clara certeza. El cúmplace del bárbaro veredicto satisfizo la sádica venganza de la plutocracia yanqui.

Anteriormente a Machasusett. Chicago era teatro de una similar tragedia y en la persona de Parson se repetía el grave error de tener fé en cierta begninidad de la justicia histórica, que se entregaba voluntario y valiente a los tribunales del Estado con el corazón pleno de optimismo en su inocencia del delito que se le acusaba. La horca dijo poco después de lo que son capaces los enemigos de las ideas de transformación social.

El error histórico de Parson y de Vanzetti que en su gran bondad, creyeron que los satrápas que administran justicia no habían perdido del todo el sentido de humanidad, nos induja a pensar con el lógico y natural pesimismo de Sacco que había perdido toda esperanza de salvación, porque la justicia hecha por los amos, exije cadáveres a su insaciable vientre.

Hay un camino, el camino de la desconfianza en el legalismo que busca la justicia por sus propias manos.

Por ahí diríjanse nuestros pasos, nuestros puños, nuestras palabras ¿qué la justicia del código no es equitativa, que absuelve al grande y condena al chico? Cedamos ante la férrea lógica que le asiste. El delito es de linaje plebeyo y solo el proletario es merecedor del castigo, para el espíritu criminal de la ley.

Que sea nuestra piqueta la que apunte al corazón, que busque la raíz, que ahonde en la entraña misma de la justicia de los ricos, con la misma inexorabilidad con que élla aplasta, encadena y mata.

La verdad en los labios o la razón en la pluma es insuficiente, no ablanda ni convence al enemigo empoltronado en los sitiales del poder.

En la calle, con el brazo erguido y en airada rebelión se impone el derecho y la libertad del oprimido.

Si éllos se parapetran en la ley, en el código y en la cárcel para salvaguardiar sus previlegios, nosotros tenemos la fuente de la producción. Somos el músculo creador que alimenta la sociedad y cuando este se paralice y nuestras manos se crispen, el mundo del parasitismo cederá ante el empuje arrollador de los hijos del trabajo.

Hay que trasponer los trillados caminos de la legalidad y pensar que cada hermano aherrojado en los fosos infaustos del presidio está pendiente de la letra vengativa del código o del troglodita instinto de un togado que le preparará un sombrío porvenir.

En el camino de la rebelión, contra el castramiento de un pueblo sometido y manso, contra la rechoncha y plácida burguesía, un formidable esfuerzo por la libertad del hermano preso ¡Viva la huelga general!

ÍDOLOS

Desde las más remotas épocas la humanidad ha sufrido la tiranía de los ídolos.

Las rebeliones populares que son las que continuamente van destrozando las tupidas selvas que interrumpen su camino hacia la libertad no han servido aún para derribar a todos los ídolos. A un dios viejo sustituyó uno nuevo, pero no por nuevo menos malo que los viejos.

A un dios que desde lo alto regulaba las acciones de los hombres que perturbaba placeres y dichos en las celestiales regiones por sacrificios en esta tiecha contra el veroz enemigo.

rra, sustituyó el dios Estado que bajo la forma democrática iba a solucionar todos los males dando igualdad a los hombres. La famosa fórmula de los derechos del hombre resultó ineficaz en absoluto para exterminar el hambre y la miseria en los pueblos. Tampoco la revolución rusa tuvo la virtud de solucionar el problema que aqueja a la humanidad.

Anhelos de libertad de pueblos se vieron frustrados por los ídolos que se levantaron sobre las ruinas de los templos derruídos que albergaban a dioses viejos.

El problema de pan y libertad es hoy tan agudo como en los tiempos remotos.

De una parte una clase priveligiada goza de todos los placeres y dichas de una vida holgada y la otra una clase miserable sufre hambre y miseria. La humanidad ha hecho progresos admirables en la mecánica. Lo que ayer era una empresa peligrosa hoy se convierte en un juego de niños; se atraviesan océanos y montes elevados con suma facilidad; la máquina sustituye al hombre en su tareas y lo que ayer necesitaba una cantidad enorme de brazos hoy lo realiza con aprovechamiento de tiempo una simple máquina.

Pero esto, en lugar de contribuir al bienestar de la humanidad es al contrario motivo de desolación, de hambre, de miseria.

Millares de trabajadores ambulan por el mundo con sus brazos robustos en busca de tareas en que emplearlos.

El nuevo ídolo, el estado, es incapaz de solucionar estos males. De nada valen su decretos ni sus sostenedores para calmar la enfermedad que aqueja a los pueblos.

Por eso nesotros, los anarquistas, propagamos en el pueblo constantemente la rebelión contra todos los ídolos, sean estos celestiales y divinos como sean trrenales y poderosos. Mientras el hombre sea esclavo del hombre tendrá que sufrir las injusticias propias de un régimen constituído para favorecer a los poderosos y esclavizar a los humildes, a los que suben a grandes alturas para levantar palacios y sujetos a vivir en las covachas inmundas de un conventillo, como los que bajan al fondo de la tierra para arrancar minerales que adornarán a una priveligiada clase, como los que pasan horas y horas en un taller, al pie de una máquina para fabricar tejidos qus sus hijos no podrán nunca usar.

Es rebelándose contra todos los ídolos, derrocando las tiranías, aunque estas se encubran bajo el sofista lema de la igualdad ante la ley, como el hombre podrá gozar de los bienes que en su lucha por el progreso pueda conquistar.

A. Costa

—o—

Refrescando la memoria

El día 5 de Julio del año pasado ocurría un hecho sangriento en el camino Chimborazo y Burgues. Un grupo de personas, dicen con la intención de incendiarlo atacaban al ómnibus "El Deseado" d ecuya refriega resultaron muertos dos hombres. Un carnero y un militante obrero.

El ómnibus en mención era de propiedad de un sujeto de nombre Manuel Parada, éste individuo había estafado a los obreros que les prestaban servicios en la cantidad de pesos 700, suma que representaba muchos días de privaciones y miserias para los dagnificados.

El sindicato al cual pertenecían los trabajadores del tramposo Parada, interviene con sus buenos oficios para hacer entrar en razones al que se burlaba y robaba descaradamente el jornal a sus explotados, cuya buena volutad fué infructuosa.

No quedaba ya otro camino que el de los medios directos, que esgrimimos los trabajadores organizados, para hacer respectar nuestros derechos escarnecidos, y se le declaró el boycott.

En ese entonces existía en la calle Guaviyú un pseudo sindicato de Chauffeurs que lo componían un grupo de flamantes "revolucionarios" que respondían tácitamente a las órdenes emanadas del partido comunista, éste sindicato, de traidores, como era natural, lamió las manos al patrón y salió en defensa de sus intereses, contra los obreros que se disputaban en la lucha, para obtener los haberes que lo correspondían, enviando a carnear a dos de sus asociados de destacada actuación en el "terrible partido de la revolución proletaria".

Damián Flores y Emilio Spera (el primero de los nombrados, acostumbra en el día 1.º de Mayo trasportar en camión los guardias civiles que custodian la manifestación obrera), sirva esto como muestra de su catadura moral, eran los carneros que en el día del ataque conjuntamente con el ladrón Parada dirijían el ómnibus.

Del entrevero cayeron muertos el comunista — carnero E. Spera y el obrero Arturo Morales.

La jauria policial como es su deber, lanzó a la busquedad de los "asaltantes" a sus despreciables lebreles, pero todo era inútil, aquéllos se los había tragado la tierra. La desesperación en los sabuesos de investigaciones y en los émulos de Lenín, cundía.

Era necesario encontrar a los autores o de lo contrario fabricarlos, entonces, nada mejor. La checa por intermedio del diario "Justicia" sindica a tres

obreros pertenecientes al Sindicato Unico del Automóvil como presuntos actores en la tragedia. La policía furiosa y desesperada los detiene. Quedó sellado el infame conturbenio comunista — policial.

Los mercachifles del periodismo grande dán la sensacional noticia. Esos tres honestos trabajadores son llevados a los antros inquisitoriales de esta república, que dirije un señor con menos poder que Loyola o Torquemada, pero con instintos tan criminales y tan "cristianos" como aquéllas bestias humanas.

Manuel Kervis, Valentín Oyhenart y David Cisneros, son bárbaramente golpeados y martirizados hasta que el sueño los vence, el hambre les tritura las entrañas y, por fin, la sangre emana de sus pulmones.

Estos feroces castigos son reconocidos por los médicos forenses Rosemblat y Méndez que han examinado a las víctimas ante el juez de instrucción doctor Retta.

La policía les confecciona entonces una declaración de culpabilidad, y ante la imposibilidad de soportar más el cruel sacrificio, en un estado de inconciencia y de extrema debilidad física y moral. Oyhenart declara lo que la policía ordena.

¡Eureka! La infamia policial está consumada.

Los presos pasan al juez y desdicen ante éste las declaraciones arrancadas a la fuerza en los calabozos de investigaciones.

Una cantidad respetable de testigos, atestiguan en favor de los presos, demuestran con pruebas irrebatibles donde estaban (muy distante por cierto) a la misma hora en que ocurrió el hecho que consignamos. Parte de la prensa sale también en su defensa y acusa a la policía de inflijir torturas a los detenidos. El parlamento también interviene y hace las mismas acusaciones.

Pero todas las exclamaciones de protestas caen en el vacío. Los compañeros son llevados a la cárcel y se le sigue un proceso, que no dudamos, tendrá proporciones monstruosas.

Justicia y policía tienen que salvar su prestigios de institución "seria y recta" y una absolución por inocencia, después de tanta infamia, equivale ante la opinión pública, de irreparable error y de crimen legal.

Han transcurrido 10 meses y los muros de Punta Carreta albergan a los tres hermanos ¿qué hacer? a la defensa legal se le ha negado su excarcelación por repetidas veces.

Está en nuestro poder, en la acción del proletariado su salvación. Toda esperanza desespera.

Paralicemos el mónstruo de la explotación, y en la calle exijamos su libertad, cuando la burguesía se apresta a festejar la mentira de una independencia que el pueblo trabajador no goza.

—oooOoooo—

Por los talleres

Continuaremos la tarea que nos hemos impuesto, de describir la actividad sindical por los talleres, que en el número anterior de "LA FRAGUA" no pudimos hacer. Hoy más que nunca es necesario hacer una reseña, de las actividades desplegadas en los últimos tiempos, que no son todo lo floreciente que fuera de desear; en razón a que atravesamos un período de indiferencia, se diría que nos dormimos en los laureles obtenidos. No obstante creemos, que el gremio de Herreros de Obra no desmentirá sus actuaciones pasadas esencialmente solidarias, en todas las huelgas generales que se han producido en esta ciudad; y en la próxima que se declarará por la libertad de Kerbis, Cisneros y Oyhenard, auspiciada por la Federación Obrera Regional Uruguaya y los sindicatos autónomos, responderán ampliamente todos los compañeros Herreros de Obra; máxime que nuestro sindicato en su última asamblea realizada, el día 23 de Mayo resolvió adherirse a este justo movimiento de protesta, que por la libertad de tres inocentes, víctimas de una canallesca maquinación policiaco jurídica proyecta realizar, en breve la F. O. R. U.

Los Herreros de Obra sabremos en ese momento comportarnos como trabajadores conscientes demostrando nuestro espíritu solidario, como ya hemos hecho en otras oportunidades; como hicimos por Sacco y Vanzzetti, paralizando el trabajo en todos los talleres, repitamos compañeros Herreros las hermosas demostraciones de solidaridad, que hemos ofrecido en el ambiente proletario ¡que enmudescan los talleres por la libertad de Kerbis, Cisneros y Oyhenart!

BELLO Y BIGATTI:

Lo que sucede en este taller es lamentable, el personal de esta casa que fuera en otrora puntal de la organización, se ha sumido en una completa indiferencia en lo que respecta a un asunto que tan directamente les interesa, a los compañeros de esa casa y que es, estar bien organizados para contrarrestar toda intentona que se pretendiera consumar, contra los intereses de ese personal y de la organización; y no hay que olvidar que ya se intentó sentar un precedente, que hubiera sido funesto para el sindicato; nos referimos al propósito frustrado de violar la jornada semanal de 44 horas; pretensión patronal qu eno se realizó, al considerar los compañeros de ese taller, que la aceptación de esta proposición, implicaría el abandono de la conquista de las 44 horas semanales, por las cuales sostuvimos huelga de 55 días.

Creemos que los trabajadores de esa casa reaccionarán del período de apatía, que les ha acometido y volverán a actuar en el seno de la Sociedad de R. Herreros de Obra y anexos.

Próximamente se invitará, a el personal de este taller a una reunión con el propósito de que regularicen su situación con este sindicato; esperamos que los compañeros acudirán a la citación que en breve se les hará y en ella se rehabilitarán ampliamente.

GALMARINI Hnos.

En la crónica de los talleres, que hicimos en el número pasado del periódico, expresamos que a nuestro entender, se han decrecido las actividades sindicales en algunos talleres, se debe en gran parte a la despreocupación manifestada por los compañeros que aceptan el cargo de delegados y luego se desinteresan de ese cometido.

Aquí en esta casa se produce el caso a la inversa, el compañero delegado manifiesta la mejor buena voluntad hacia la organización; pero no encuentra apoyo de parte de los demás trabajadores de la casa, que no secundan en lo más mínimo su acción en pro de nuestro baluarte de defensa. Entendemos que es equivocada la actitud que han asumido los compañeros de ese taller, si tienen algún motivo de desconformidad con el delegado o con la Sociedad de R. Herreros de Obra y anexos, deberían concurrir al local de nuestra entidad y exponer sus quejas si las tienen; de esta forma procederían con rectitud y nobleza y no darían motivo a que nos ocupáramos de ellos para señalarles rumbos a seguir.

J. OLIVA

Otro de los talleres que ha permanecido bien organizado, evidente demostración de que cuando no declina la voluntad del compañero que ha sido designado delegado y cumple su rol a conciencia, es posible mantener latente en el espíritu de los trabajadores de un taller, el deseo de superación moral y material que anima la existencia de nuestro sindicato. No nos cansaremos de repetir que en el buen desempeño de la misión encomendada al delgado, radica el éxito de la organización en un taller.

CAMMAROTTA Y FICAGNONE

Los compañeros de esta casa tuvieron un gesto expontáneo que mucho los honra, acudieron una noche al local de nuestra Sociedad por su propia iniciativa sin que nadie los hubiera citado, con el propósito de afiliarse, nombraron su respectivo delegado. Se podría ofrecer como ejemplo de conciencia proletaria, frente a los trabajadores de otros talleres, que han oído citados para reorganizarse y no se han dignado concurrir.

Panait Istrati y la Rusia actual

"Antes de la guerra, cuando no existía ni rojo ni blanco, ni negro, existían simplemente los sindicatos obreros, que luchaban contra el patronato. Yo pregunto: "¿Contra quién luchan en la U. R. S. S. los sindicatos? ¿Cuál es la razón de su existencia y de su fuerza inmensa en el país donde el patronato no es más que un recuerdo?

He aquí la razón: es para detentar todos los medios por los cuales un trabajador podría ganar su vida; es para no distribuir el trabajo más que según el modo como piensa el que quiere comer trabajando. Son los sindicatos rojos los que hacen la ley en la fábrica, el taller, el depósito, la oficina, la vivienda, en todas partes. Nadie puede hallar empleo de otro modo que por el sindicato. Una vez expulsados del sindicato no os queda más que haceros volar el cerebro: toda actividad lucrativa, toda posibilidad de ganar vuestra vida os son rehusadas.

Que se piense en la espantosa potencia, colocada así en manos de hombres a quienes las escuelas oficiales enseñan que la moral y honestidad son "prejuicios burgueses" y que sólo el "materialismo" tiene fuerza de ley sobre la tierra".

Antes de citar otros extractos del artículo en cuestión, es preciso que diga, y es preciso que se sepa que, admirablemente acogido, recibido como un hermano en Rusia, Panait Istrati había, sin esperar más, dado su aprobación y, creo, su adhesión al partido comunista. Lo había hecho en tales términos que la "Humanité" del 18 de Mayo de 1928 al mismo tiempo que su fotografía, publicaba un artículo intitulado: "Panait Istrati :es de los nuestros". Y el autor de ese artículo, Henri Barbusse, presentaba a Istrati como sigue:

"Panait Istrati, el indomable artista, el joven hermano literario de Gorki, el errante cuyos pies de vagabundo y a veces de mendigo han recorrido el viejo mundo, cuyas manos de estibador, de obrero y campesino han aprendido de labor en labor, a modelar la vida de las multitudes de abajo, el autor magnífico de los "Haidues", de "Cadina" y de tantos otros libros que han caído en la literatura burguesa como bólidos. Panait Istrati ¿es verdaderamente de los nuestros?".

Y Barbusse respondía: "Sí; lo hemos pensado siempre".

Barbusse tenía derecho entonces a expresarse así, porque su artículo era consecutivo a la publicación de una especie de profesión te fé que Istratimismo llamaba testamento.

En este documento, Panait Istrati decía:

"No trato de hacer fortuna y todas las fortunas me repugnan. Declaro mi obra entera, la que se ve hoy y la que se verá mañana, propiedad exclusiva del partido comunista ruso, en tanto que sea lo que es hoy, es decir, en tanto que rija los destinos de la U. R. S. S. bajo el contralor de la masa proletaria".

Ha sido preciso más de un año a Istrati para darse cuenta de que se había engañado o, más exactamente, de que se le había engañado por los escenógrafos de una Rusia hábilmente desfigurada.

(Continuará)

La huelga general

Es un recurso de fuerza proletaria, por un gran anhelo de justicia. Cuando los déspotas no oyen ni sienten el clamor de sus víctimas, surge potente y volcánica en acción popular, como sagrado derecho a la defensa de los avasallados y escarnecidos.

Es el juicio del pueblo oprimido a sus apresores.

..Es el estallido de los corazones indignados y amargados que busca la reparación de la injusticia infamante de los dominadores.

"CARBON" PARA LA FRAGUA

Nómina de compañeros que contribuyen voluntariamente, arrimando su paladita de carbón a mantener vivo el fuego de LA FRAGUA:

G. Marín, $ 1.00; P. Scribano, 0 50, H. Pérez, 0.10; P. Bottero, 0.30; J. M. Salgueiro, 0.30; C. Arbelo, 2.00; A. Pampuro, 1.00; R. Rebagliatti, 1.00; Axman, 0.50; V. Raschini, 1.00; C. Mina, 0.60; F. del Pino, 0.30; L. Tramútula, 0.20; J. Chiarani, 0.30; P. Demichelli, 0.15; F. Guerra, 0.10; A. Justo, 0.20; S. Codari, 0.20; L. Turconi, 0.25; J. Gutiérrez, 0.20; R. Zás, 0.20; L. Rusconi, 1.00; R. Beloso, 0.15; C. Dell Oca, 0.29; V. Pellizzari, 0.50; P. Guglielmini, 0.20; L. Irla, 0 20; Miguel, 0.12; M. Zunino, 0.50; E. Castro, 0.50; C. Colombino, 0.50; M. Artesiano, 0.15; N. N. 0.10; A. Rossi, 0.20; M. Presedo, 1.00; M. Murugosa, 0.20; M. Tiraboschi, 1.00. Total, $ 16.91.